

Pedro Garcia

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . .	0'30 peseta
Fuera . . . . .	0'45 »
Número suelto . . . . .	0'05 »

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

# Egoísmo

I

**E**l egoísmo, hasta en el amor es perjudicial: hace unos dos meses que un distinguido marino murió de muerte natural en su lecho, y su esposa, en cuanto le vió morir, cogió un revólver de su esposo, lo apoyó contra su corazón, salió el tiro y murió inmediatamente, siendo enterrados en la misma sepultura. El fúnebre cortejo llamó extraordinariamente la atención, porque no son muchas las mujeres que se matan por amor, y una joven espiritista me escribió suplicándome muy encarecidamente, que preguntara por el ayer de esos dos espíritus tan íntimamente enlazados, que uno de ellos no ha podido resistir el dolor de la separación.

Como útil estudio, he preguntado á mi guía, y he obtenido la comunicación siguiente:

II

«No siempre lo bueno es bueno; bueno es el amor en un justo medio, pero no llevado á la desesperación y al egoísmo. Esos dos espíritus, cuyos cuerpos reposan, ó mejor dicho, se disgregan en la misma sepultura, hace muchos siglos que van juntos y serían más felices, si ella fuera menos egoísta, si su cariño no fuera tan extremado, tan absorbente. En su encarnación anterior, la enamorada esposa de hoy, pertenecía al sexo fuerte, y era íntimo amigo del que fué su esposo últimamente. Eran dos amigos inseparables; ni uno ni otro tenían familia; tenían buena posición social y vivían tranquilos y hasta felices. César, que así se llamaba

el esposo de hoy, era de un carácter apacible y risueño; en cambio, su amigo Luis, que fué la esposa de hoy, era meditabundo, uraño, receloso, y sólo con César se expansionaba, dominándole por completo con sus exigencias y sus desconfianzas... Eran, se puede decir, el día y la noche. César era el día, la luz, la esperanza, la certidumbre del placer; y Luis era la noche con su sombra, con sus celos, con sus temores, con la desconfianza y la duda. Los dos sostenían vivos altercados, porque César decía que debían crearse una familia y Luis le respondía que para él le sobraban todas las mujeres y las obligaciones que trae aparejado el matrimonio. Nunca estaban conformes respecto á ese punto, pero se querían tanto, que todos los días salían juntos y no se separaban más que para dormir y para atender á sus asuntos particulares. César conoció á una jóven muy buena, muy honrada y muy hermosa; se enamoró de ella, y jugando el todo por el todo, le dijo á Luis: Estoy enamorado y me casaré dentro de tres meses; procura imitarme, busca una mujer que te comprenda, formemos dos hogares ya que tenemos bastante para atender á nuestras nuevas obligaciones y hagamos que nuestros hijos se quieran como nos queremos nosotros. Luis se quedó frío con la declaración de su amigo, pero ocultó su profunda contrariedad y trató de hacerse querer por la novia de su amigo, la cual, buena, franca y sencilla, le acogió cariñosamente: bastaba que fuera el mejor amigo de su futuro; pero Luis, no estaba conforme con aquel cambio, porque César, naturalmente, ya no era su compañero inseparable, prefería estar al lado de su prometida, y Luis concibió un plan abominable de acuerdo con su ayuda de cámara, un fiel sirviente que se había criado en casa de Luis; entre los dos decidieron labrar la desgracia de la novia de César; á éste le sustrajeron una carta de su amada; el criado de Luis imitó á la perfección la letra de ella y escribió una carta dándole cita á un amante imaginario; esta carta, Luis se la dió á César, diciéndole: Me interesa tanto tu felicidad, que he querido averiguar quién es la elegida de tu corazón, la que te engaña miserablemente, porque de noche, un hombre salta las tapias de su jardín y sube á su aposento, y otras veces ella le arroja una carta; de esas cartas, he podido adquirir una deteniendo á tu rival violentamente; léela y convéncete de lo que son las mujeres. César leyó la carta, cayó en el lazo, é inmediatamente le mandó la carta á su amada diciéndole que fuera dichosa con su amante y que todo su amor se había trocado en el más profundo desprecio; y la jóven tanto se impresionó con aquel insulto inmerecido, que se arrojó á un lago de su jardín, donde murió ahogada.

»César tenía tanta fé en la amistad de Luis, que no sospechó nada de su infame proceder, creyendo buenamente que su amada había muerto de vergüenza al ver descubierta su infidelidad, y Luis, dueño absoluto del corazón de su amigo, vivió contento.

porque César no volvió á pensar en nuevos amores; pero poco tiempo gozó de su amistad. César murió joven, desengañado y triste; y Luis, aunque tarde, se arrepintió de su infuero proceder, y su egoísmo quedó cruelmente castigado, porque vivió sólo martirizado por sus remordimientos.

»Volvieron de nuevo á la tierra César y Luis. César ocupando en la marina un puesto distinguido, y Luis con la envoltura de mujer enamoradísima de César, con el cual se unió con el lazo del matrimonio; pero como no merecía ser dichosa, por haber labrado la desgracia de una mujer inocente, perdió á su esposo, y ella apeló al suicidio para sufrir en parte el dolor que sufrió su víctima. Su cariño egoísta destruyó los cimientos de un hogar en formación y ha deshecho, por necesidad, su dicha presente, porque el egoísmo no da más frutos que la destrucción, el goce no es lícito si no se asemeja al sol, que difunde su calor por toda la superficie de la tierra. Secar en un corazón las fuentes del sentimiento y que sólo quede de las fuentes un hilito de agua para un sér determinado, es un robo que se hace á la humanidad; el egoísmo es un ladrón que no lo castiga la justicia humana, pero recibe su merecido en el transcurso de la vida.—Adiós.»

### III

Estoy muy conforme con lo que dice el espíritu: el egoísmo es un mal, aunque se le cubra con el manto del amor; y el mal, siempre será nocivo á la humanidad.

*Amalia Domingo Soler.*

---

## LABOREMOS

---

**C**ONOCERSE á sí mismo es la base de toda sabiduría. Pero para practicar este principio de todo principio de investigación del misterio hombre, que es verdaderamente el misterio de los misterios, por más que se crea otra cosa, lo esencial es una voluntad firme y decidida á ello, y esa voluntad no la tenemos nadie casi.

La inmensa mayoría de los mortales vivimos como autómatas, llevando una existencia más rudimentaria que la de los mismos irracionales. Muchos hombres *vestidos de limpio* y hasta *elegantes* se pasan la vida vejetando en las *praderas* del vicio y la concupiscencia, sin un destello de grandeza que los haga destacarse de la escala de los séres inferiores.

Muchas parejas de séres de la escala inferior, especialmente

entre las aves, nos dan ejemplos bien superiores á nuestras prácticas en la ética cotidiana de la vida.

Estudiad, ó mejor, estudiemos todos la vida de las palomas, las tórtolas; sus amores, sus cuidados solícitos para criar su prole: la consecuencia y la lealtad de la última cuando queda viuda, llorando en arrullos sentidísimos la pérdida del sér amado, hasta su muerte. Veamos la perdiz sorprendida con su pollada, haciendo giros y avances hácia el cazador ó el perro, prestándose como víctima al sacrificio para saciar el afán insano del exterminio que nuestro salvaje instinto anhela, y despistar mientras la situación de sus pequeños, que se esconden asustados ante el grito de alarma de su abnegada madre que arrastra la muerte por salvarlos. Veamos cuánta ternura y cuánto encanto encierran los amores delruiseñor, que emite constante sus trinos melo líosos en la enrarecida misteriosa de la selva, mientras su compañera empolla los gérmenes de que brotará, entre aromas y sonoridades bellas, la cuna poética de su anhelada paternidad.

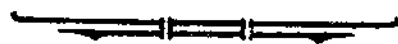
Ésto es lo normal, lo absoluto casi en muchos de los seres que despreciamos por lo general, ó que creemos muy inferiores á nosotros porque carecen de esa sublime llama que nosotros poseemos denominada razón. ¿Y cuántos humanos, en vez de sacrificarse, no sacrifican á sus hijos en mil formas utilitarias, llenas de egoísmo, y cuántos entienden el amor en la forma pura y sensible que muchos seres que sólo merecen nuestro más glacial desdén?

¿Nacen entre los pequeños de la creación las elevadas dotes que aquilatan el alma en su evolución progresiva, para que los grandes de la luz las mejoremos, ó para que las profanemos?

Porque muchas, muchas veces, se nota muy claramente que lo que allí, en las fuentes de lo irracional y despreciable, es puro, es noble, es elevado, es sentimental y hermosamente poético, fino, romántico, es en el *homo sapiens*, sensual, ordinario, profanador, cínico, cuando no al par grotesco y ridículo.

Seamos ante todo humildes para observarnos en la molesta esfera de los más rudimentarios aprendizajes, desde el Ministro al payaso. Estudiemos el cuadro de la gran Naturaleza nuestra madre en lo tangible, y el Sublime Espíritu que la transforma mágicamente para nuestro encanto y enseñanzas, que habla en lo interno de todo sér y más intensamente en el hombre, quizá porque es el que menos escucha.

*Alhabal*



## EL CAMINO DE LA VIDA

SABER es el bien supremo. De la  
IGNORANCIA provienen todos los males.

León Denis.

**L**A Naturaleza le ha dado al hombre sus más insignes dones; Dios ha trazado el camino á todas las almas, y éstas lo siguen según el estado de adelanto que van alcanzando progresivamente.

Por nuestros méritos y buenas cualidades morales nos haremos acreedores á la buena voluntad y reconocimiento de los demás.

Imprimámos en nuestra mente la idea del bien, del buen proceder; hagámonos dueños de nosotros mismos, capaces de dirigirnos; hagamos que nuestra voluntad sea fija, determinada, y que extendida ó dirigida su espacio de radiación hácia el objeto que nos proponemos, con entereza, fé y deseo; sin dejarnos alucinar por vagas extravagancias que tiendan á darnos falsos méritos; ni por los fanatismos que tanto daño hacen en el carácter de las personas.

Dios ha dado á las almas la voluntad para que por sí dirijan sus pasos y se perfeccionen. ¡Con cuánta indiferencia á veces contemplamos la Naturaleza! ¡Qué poca atracción tiene para algunos seres, que, envanecidos por el orgullo y engolfados en los vicios, sólo tienen sentidos para los afectos materiales!

Y así ha caminado y camina el hombre, envuelto entre el bien y el mal.

Las almas cuya voluntad se inspira en el bien se dirigen hácia los espacios de luz, buscando siempre un grado más de perfección y mejoramiento intelectual y moral. La labor de estas almas es bella: hacen la caridad, prodigando consuelos amorosos, llevando alivio á donde el dolor impera.

¡Hoy, los que tenemos por morada la tierra, en donde el bien y el mal están en guerra continua, siendo el bien el salvador nuestro; hoy que la luz del Espiritismo nos viene á iluminar más intensamente el camino, debemos emplear con más fé y confianza nuestra voluntad, esa facultad de que el Omnipotente nos dotó, para ir esparciendo también á nuestro alrededor esa misma luz entre los demás, hermanos nuestros, que sufren atribulados en el dolor, ó que padecen, endurecidos, el mal de los vicios.

*F. Toro Nazario*

---

## DE ULTRATUMBA

Amad á los niños porque son los ángeles del cielo que bajan á la tierra á enseñaros los misterios del infinito.

Cuando veáis en las calles y en los paseos esas tiernas criaturas de cabellera blonda, dorada como los rayos del sol, luciendo y rebotando en sus hermosos rostros la alegría, el placer y la vida, besadles su alba frente, porque en ella hay pensamientos blancos é inmaculados; cuando los veáis correr en el campo como las mariposas de irisados colores; cuando los veáis alegres jugar por las sendas de flores y plantas olorosas embelleciendo el paisaje y alegrando el aire con sus risas... decid entonces que los ángeles ríen, que los ángeles juegan con ellos, porque los ángeles van adonde están los ángeles, porque la alegría va adonde está la alegría, porque el placer va adonde el placer sonríe, porque el color, el perfume y el aroma, van adonde está la alegría, el placer, el color y el aroma, porque los niños son color, alegría, aroma, armonía, belleza, vida y calma espiritual.

Yo, cuando anciano, no podía arrastrar la carga de la vejez cansada, gozaba con la esperanza de renacer mañana á la infancia, de salir un día á otro nuevo día de alegría, de color, de paz, de sonrisas y tranquilidad.

¡Oh bendito ideal del mañana!

Algunas tardes plácidas en que la temperatura era tranquila, (placidez del tiempo necesitan los pobres viejos para los miembros fatigados,) algunas tardes, digo, salta á los jardines de mi querido París para gozar del tiempo y de la placidez dulce y sonriente de ver correr y saltar aquellos pequenuelos que saltaban como los pájaros entre las flores.

Ellos reían y yo lloraba, mojando con mis lágrimas la nieve de mi barba; ellos jugaban mientras yo entristecido con mis recuerdos de ayer, permanecía encorvado en mi asiento de piedra; ellos revoloteaban ante la luz y las flores y yo; ¡pobre viejo! encerrado en mis valetudinarios despojos, gemía en silencio; ellos ventaban y yo me iba; ellos tenían el alma virgen y blanca y la mía era un alma vieja, gastada, sin tornillos potentes y sin tornillos que los apretara, un alma cargada de óxidos, de pesares, de desengaños, de penas y de sufrimientos.

Viéndoles reír, viéndoles jugar, viéndoles correr entre la luz y las flores, viéndoles convertidos enavecillas contentas, me sentía yo renacer á otra vida llena de encantos, de dulzuras, de placeres de luz, de eterna tranquilidad y reposo.

Ellos eran la cuna y yo la sepultura; ellos eran la débil planta aromosa y bella y yo el añoso tronco, carcomido, que doblaba sus ramas sobre el sepulcro; ellos eran el rocto que ventaba á la tierra á dar savia y vida á los hombres, yo era la ceniza muerta de una existencia decrepita que se destruía como un edificio ruinoso; ellos eran el claro día que radiante asomará por el cielo de la felicidad entre nubes de amaranto y oro, yo era el crepúsculo de otoño que moría entre celajes oscuros y tristes; ellos eran la noche clara y

serena en que la luna derrama su melancólico fulgor sobre la tierra, yo era la noche fría, cubierta de negruras; ellos eran el tranquilo arroyo que murmurante corría por la pradera alegre, matizada de flores, yo era, ¡pobre de mí! anciano y desvalido, un lago seco, sin flores, sin hierbas, sin alegría, sin pájaros ni brisas... Ellos eran todo, todo cuanto de bello y hermoso hay en la Creación del Gran Dios; yo, nada, polvo que se mecía en el espacio, humo.

.....  
Renací á la vida del espíritu, empezó para mí la nueva era, la nueva vida, la nueva senda de la inmortalidad. Hoy me hallo cerca de aquellos niños hermosos, alegres y benditos. Ellos seguirán mi camino abandonado para refacer nuevamente.

Benditos ellos que me siguen, feliz yo que les seguiré después en el rodar del tiempo y bendito Dios que ha hecho este gran misterio que nos hace ir unos en pos de otros para progresar hasta que nos unamos en el cielo de la realidad.

Por eso yo os recomiendo—y no sé cómo decíroslo para que tenga más importancia—que cuando veáis uno de esos ángeles de cabellera blonda, dorada como los rayos del Sol, de mirada tranquila y dulce, que les beséis su alba frente, limpia y pura, y les digáis en mi nombre:—¡Bendito tú, oh niño inocente como la crisálida, que has renacido otra vez á la tierra para dejarnos luego; desde el excelso trono de la misericordia, ruega á Dios por nosotros, porque Dios te oye, porque aún no has pecado; ruégale porque Él escucha tu voz blanda y dulce como el balido de la oveja, porque eres sencillo y tierno y aún la semilla del mal no ha envenenado tu alma!....

*Victor Hugo*

\* \* \*

Hay un bien inapreciable, una gloria esplendorosa, una felicidad inmensa que el hombre puede disfrutar sobre la Tierra y que le abrirá un paraíso en medio de los horrores, amarguras y contradicciones: tal es el amor.

Ese sentimiento sublime que sale de la criatura á la humanidad; que tolera, perdona, disculpa y compadece, y que derrama en torno suyo la paz como consecuencia inmediata, como beneficio precioso que sólo de él emana, y que cual saludable piscina, lava, sana y refresca las heridas del alma y el ardor de los dolores tormentosos de la vida.

¡Ah! Jesús os lo previno, los espíritus del Señor vienen á vosotros como mensajeros del mismo precepto; pero los hombres olvidan al Cristo y rechazan nuestra voz.

Os agrada más la intolerancia, la malquerencia, la guerra, la discordia, la intranquilidad del odio, del rencor, de la envidia y de todas las malas pasiones que hacen de ese mundo un infierno, que

la tolerancia, la conmiseración, el perdón, la paz en vuestras conciencias y en vuestros hogares.

Si fuérais á morir mañana, ¿quisiérais salir de ese mundo criticados, apostrofados y hasta maldecidos, dejando un rastro de agravios y de desazones, en vez de salir de la tierra con la paz en el espíritu delante de vosotros, guiando vuestros pasos, y la paz á vuestra espalda, coronando vuestra memoria de amor y bendiciones?

¡Ah! ¡Reflexionad cuán desdichados soís por vuestra propia causa! ¡Cuán felices seríais si supiérais amar, como Cristo os aconseja!

\* \* \*

No hay sufrimiento que no consuele el amor.

La mitad, hermanos queridos, de las penas de la Tierra, tienen su origen en una sola causa: en la falta de amor.

Todo sentimiento que no tiene por base el divino y dulcísimo afecto del amor, no engrandece ni consuela ni hace feliz, porque falsea las esperanzas del alma y engaña las satisfacciones del corazón.

¿Queréis ver la Tierra convertida en un edén? pues abrid vuestras almas al sentimiento que os liga á la humanidad con el lazo purísimo del amor.

El amor en la familia es la luz del hogar; el amor á la Humanidad es la dicha, la fortaleza y la paz del corazón.

Sólo es más dichoso que aquél que es de todos amado, aquél que á todos sabe amar.

El amor es el más grande beneficio que de Dios recibísteis.

Nadie llora donde hay amor, porque hay siempre tolerancia, consecuencia, compasión y caridad para todos los defectos, é indulgencia y consuelo para todas las flaquezas.

\* \* \*

¡Amad siempre, queridos hermanos míos!

Amar es olvidarse de sí mismo por amor á los demás.

¿Sabéis cuando amáis? Cada vez que perdonáis una ofensa; cada vez que toleráis un defecto; cada vez que cubrís con el manto de la caridad una flaqueza; cada vez que compadecéis á vuestro semejante.

¡Qué grandes y qué dignos de la dicha á que aspiráis os presentáis entonces á los ojos de Dios!

¡Qué felices os sentís entonces en vuestra conciencia!

Por eso os repito: amad siempre para que seáis felices desde ese mundo.